

MACROBIO Y MARCIANO CAPELA: DOS VERSIONES SOBRE LAS EDADES DEL HOMBRE

JULIETA CARDIGNI¹

RESUMEN: La literatura de la Antigüedad Tardía se caracteriza entre otras cosas por retomar tópicos y textos de la tradición precedente y adaptarlos al nuevo contexto cultural.² En este marco, la literatura enciclopédica, tal como los comentarios o los manuales, desarrolla una intensa tarea compendiando, glosando y resignificando fuentes pasadas con el objetivo de reconfigurarlas en una nueva época marcada fuertemente por tensiones y conflictos. En un sentido amplio, los enciclopedistas tardoantiguos realizan una traducción “diacrónica” o “cultural”³ cuyo objetivo es inscribir las nuevas producciones literarias en las tradiciones romanas precedentes, pero conscientes de las transformaciones de la época que les toca vivir. Prueba del éxito de esta operación es la enorme fama y difusión de sus textos en la Edad Media, que se basó en ellos para configurar su educación y cultura.

El presente trabajo estudia dos versiones de un tópico de raigambre pitagórica que interesó a los enciclopedistas latinos tardíos: la importancia del número siete y su relación con las edades del hombre. En este caso, se trata de las propuestas de Macrobio (s. V d. C.) y de Marciano Capela (s. V. d. C.), quienes tratan el tema a partir de fuentes comunes pero con las transformaciones que consideran necesarias para “traducir” estos saberes de manera adecuada a los géneros en que se inscriben (el comentario narrativo y la sátira menipea respectivamente)⁴ y a su público. Así, analizaremos las estrategias discursivas por medio de las cuales Macrobio (*Commentarii in Somnium Scipionis* 1.6.62-76) y Marciano (*De nuptiis Mercurii et Philologiae* 7.739) textualizan estos saberes y el efecto de sus elecciones discursivas en la configuración de los saberes en el Tardoantiguo.

¹ UBA- CONICET. E-mail: jcardigni@yahoo.es

Fecha de recepción: 24/2/2014; fecha de aceptación: 29/4/2014

² Sobre la Antigüedad Tardía y sus cambios culturales cf. Brown (1971), Alan Cameron (1977) y Averil Cameron (1998) entre otros.

³ Cf. Steiner (1997).

⁴ Sobre el comentario macrobiano como “comentario narrativo” cf. Cardigni (2013); sobre la sátira menipea y la adscripción de *De nuptiis* a este género cf. Relihan (1993).

Palabras clave: Antigüedad Tardía- literatura enciclopédica- las edades del hombre- Macrobio- Marciano Capela

ABSTRACT: Late Antique Literature is often characterized by the return to topics and texts from the previous tradition, and their adaptation to the new cultural context.⁵ Particularly encyclopedic literature —such as scholar texts or commentaries— develops an intense activity glossing and attributing new meanings to the literary sources of the past, aiming to reconfigure them in the new times of conflicts and tensions. In a wide sense, late Antique writers accomplish a “diachronic” or “cultural” translation,⁶ whose main objective is inscribing new literary productions in the precedent roman traditions, although keeping conscious of the cultural transformations of Late Antiquity.

The present paper studies two versions of a Pythagoric topic which kept late antique encyclopedists interested: the importance of the number seven and its relationship with the ages of the man. In this case, we analyze the proposals of Macrobius (V A.D.) and Martianus Capella (V A.D.) who transformed this topic attending to the literary genres they write (narrative commentary and menippean satire respectively)⁷ and to their public. We will examine the discursive strategies by the means of which Macrobius (*Commentarii in Somnium Scipionis* 1.6.62-76) and Martianus (*De nuptiis Mercurii et Philologiae* 7.739) textualize and configure this knowledge in the new context of Late Antiquity.

Keywords: Late Antiquity- Encyclopedic Literature- Ages of Man- Macrobius- Martianus Capella

⁵ On Late Antiquity and its cultural changes cf. Brown (1971), Alan Cameron (1977), Averil Cameron (1998).

⁶ Cf. Steiner (1997).

⁷ On macrobian commentary as a “narrative commentary” cf. Cardigni (2013); on menippean satire and *De nuptiis* cf. Relihan (1993).

1. INTRODUCCIÓN: LA TRADUCCIÓN “CULTURAL” EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

La Antigüedad Tardía se caracteriza, entre otras cosas, por un movimiento cultural, perceptible en las manifestaciones literarias, de relectura del pasado, que tiene como objetivo principal retomar y reconfigurar esa cultura “clásica” que funciona como eje para el trazado de una nueva identidad. Los cambios sociopolíticos de la época y el encuentro con otras formas religiosas —como el cristianismo— modifican la visión del mundo y exigen un replanteo de la configuración identitaria.

Los textos enciclopédicos, ya sean comentarios, compendios o manuales, constituyen un buen campo de estudio para analizar estas transformaciones y estudiar de qué manera los saberes de la Antigüedad se releen y resignifican para ser transmitidos tanto en su aspecto referencial como en el de los valores culturales que se proyectan sobre la nueva idea de *romanitas*.

Los saberes de la Antigüedad Clásica seguían resultando valiosos, pero al mismo tiempo eran inaccesibles no únicamente por el paso del tiempo, sino por el nuevo contexto en que se educaban las futuras clases dirigentes. En este sentido, la misión de rescate del pasado cultural es en gran medida una operación de traducción diacrónica o cultural, de acuerdo con la cual se desarrolla un proceso de cuatro fases (confianza inicial, agresión, incorporación, restitución) que tiene como objetivo leer los textos del pasado y entenderlos.⁸ Este mismo modelo funciona dentro de una lengua única, pero en este caso la distancia que separa a la lengua-fuente de la lengua-receptora es el tiempo, y el traductor se enfrenta no únicamente a las dificultades del cambio lingüístico diacrónico, sino también a las diferencias de contexto cultural, ya que ninguna forma semántica es atemporal. Del mismo modo que cada generación retraduce a los clásicos apremiada por una necesidad imposterizable de resonancias precisas e inmediatas, todas las generaciones usan el lenguaje para construirse su propio pasado resonante.⁹

Los enciclopedistas tardoantiguos se encontraban entonces en la necesidad de volver hacia la tradición literaria del pasado y de alguna manera

⁸ Cf. Steiner (1997: 47 y ss.).

⁹ Steiner (1997: 51).

“traducirla” para su nuevo público, con el propósito de recuperarla e integrarla a la educación contemporánea. Las Artes liberales del *trivium* y del *quadrivium* fueron los blancos privilegiados de los compiladores, y es así como tanto Macrobio como Marciano Capela y Calcidio dedican obras a la recuperación de las disciplinas liberales. Los *Commentarii* de Macrobio se centran en las artes del *quadrivium* (aritmética, astronomía, geometría y música) a partir de su lectura del *Somnium* ciceroniano, mientras que Marciano hace una exposición sistemática de todo el ciclo en *De nuptiis Mercurii et Philologiae* en el marco de una fábula alegórica que lo hizo famoso en la Edad Media. Sin embargo, cada texto, según su género, su público y su *propositum*, relee y configura estos saberes de manera diferente.

2. EL NÚMERO SIETE Y LAS ETAPAS DE LA VIDA DEL HOMBRE EN MACROBIO Y MARCIANO CAPELA

El número siete, su perfección y los múltiples tópicos derivados de estas premisas —de raigambre pitagórica— es tema obligado de todos los comentaristas que tratan con temas relacionados con el *quadrivium*, para lo cual abrevan en tratadistas varios conservando siempre, de una manera u otra, el *Timeo* platónico como subtexto. En los tratados de aritmética, más precisamente, es habitual que, tras discutir el papel astronómico del siete, se inserten capítulos sobre las edades de la vida y las partes del cuerpo humano. Así ocurre en Varrón (*apud* Gelio 3. 10), Filón de Alejandría (*Creación del mundo* 103- 105), Teón de Esmirna (104, Pseudo Jámblico, 62- 68), Clemente de Alejandría (*Misceláneas* 6. 143- 144).¹⁰ En general los autores clásicos suelen atribuir el descubrimiento de la importancia del siete a los caldeos, es decir, a los astrólogos. Tanto Macrobio como Marciano Capela dedican parte de sus obras a las disciplinas del *quadrivium* y no debe sorprendernos que el número siete forme parte de sus reflexiones en repetidas ocasiones. También está presente en Calcidio (37) y Favonio Eulogio (12. 6-7 y 14. 1-2), ambos

¹⁰ Cf. Navarro Antolín (2006: 182 n. 164).

comentaristas latinos relativamente contemporáneos de los autores que estudiamos (que no incluimos aquí por falta de espacio).¹¹

En el primer caso, Macrobio introduce la descripción de las etapas en la vida del hombre a raíz de su extensa exposición sobre las virtudes del número 7, número perfecto, y con el objetivo de caracterizar la edad de Escipión en la que será la cabeza del Estado romano como perfecta a su vez (tendrá 56 años, resultado de siete veces ocho). De entre las muchas virtudes místicas que le atribuye a este número, Macrobio señala que el siete rige las mareas, las fases de la luna, y diversos ciclos de la naturaleza, entre ellos, las etapas de la vida del hombre. Así nos explica (1.6.62-81):

hic denique est numerus qui hominem concipi formari edi uiuere ali ac per omnes aetatum gradus tradi senectae atque omnino constare facit. nam ut illud taceamus quod uterum nulla ui seminis occupatum hoc dierum numero natura constituit uelut decreto exonerandae mulieris uetigali mense redeunte purgari, hoc tamen praetereundum non est quia semen quod post iactum sui intra horas septem non fuerit in effusionem relapsum haesisse in uitam pronuntiatur. uerum semine semel intra formandi hominis monetam locato hoc primum artifex natura molitur ut die septimo folliculum genuinum circumdet humori ex membrana tam tenui qualis in ouo ab exteriori testa clauditur et intra se claudit liquorem. hoc cum a physicis deprehensum sit, HIPPOCRATES quoque ipse qui tam fallere quam falli nescit experimenti certus adseruit, referens in LIBRO qui DE NATVRA PVERI inscribitur tale seminis receptaculum de utero eius eiectum quam septimo post conceptum die intellexerat. mulierem enim semine non effuso ne grauida maneret, orantem imperauerat saltibus concitari atque septimo die saltum septimum eiciendo cum tali folliculo qualem supra rettulimus suffecisse conceptui. haec Hippocrates. STRATON Peripateticus et DIOCLES Carystius per septenos dies concepti corporis fabricam hac obseruatione dispensant ut hebdomade secunda credant guttas [-499-] sanguinis in superficie folliculi

¹¹ Macrobio y Marciano Capela eran contemporáneos, y hay entre sus textos muchas coincidencias; sin embargo no puede afirmarse que uno esté abrevando del otro, simplemente que abordan los mismos temas probablemente a partir de autores comunes a ambos. Sobre la datación de Macrobio y de Marciano Capela cf. Cameron (1966); (1986).

de quo diximus apparere, tertia demergi eas introrsum ad ipsum conceptionis humorem, quarta humorem ipsum coagulari ut quiddam uelut inter carnem ac sanguinem liquida adhuc soliditate conueniat, quinta uero interdum fingi in ipsa substantia humoris humanam figuram magnitudine quidem apis sed ut in illa breuitate membra omnia et designata totius corporis liniamenta consistant. ideo autem adiecimus interdum quia constat quotiens quinta hebdomade fingitur designatio ista membrorum, mense septimo maturari partum. cum autem nono mense absolutio futura est, si quidem femina fabricatur, sexta hebdomade membra iam diuidi: si masculus septima. post partum uero utrum uicturum sit quod effusum est, an in utero sic praemortuum ut tantum modo spirans nascatur, septima hora discernit. ultra hunc enim horarum numerum quae praemortua nascuntur aeris halitum ferre non possunt: quem quisquis ultra septem horas sustinuerit, intellegitur ad uitam creatus, nisi alter forte, qualis perfectum potest, casus eripiat. item post dies septem iactat reliquias umbilici, et post bis septem incipit ad lumen uisus eius moueri et post septies septem libere iam et pupulas et totam faciem uertit ad motus singulos uidendorum. post septem uero menses dentes incipiunt mandibulis emergere, et post bis septem sedet sine casus timore: post ter septem sonus eius in uerba prorumpit, et post quater septem non solum stat firmiter sed et incedit: post quinquies septem incipit lac nutricis horrescere, nisi forte ad patientiam longioris usus continuata consuetudine protrahatur. post annos septem dentes qui primi emergerant allis aptioribus ad cibum solidum nascentibus cedunt, eodemque anno [id est septimo] plene absoluitur integritas loquendi: unde et septem uocales literae a natura dicuntur inuentae, licet Latinitas easdem modo longas modo breues pronuntiando quinque pro septem tenere maluerit, apud quos tamen, si sonos uocalium non apices numeraueris, similiter septem sunt. post annos autem bis septem ipsa aetatis necessitate pubescit. tunc enim moueri incipit uis generationis in masculis et purgatio feminarum. ideo et tutela puerili quasi uirile iam robur absoluitur: de qua tamen feminae propter uotorum festinationem maturius biennio legibus liberantur. post ter septenos annos genas flore uestit iuuenta, idemque annus finem in longum crescendi facit: et quarta annorum hebdomas impleta in latum quoque crescere ultra iam prohibet. quinta omne uirium, quantae inesse uni cuique possunt, conplet augmentum nulloque modo iam potest quisquam se fortior

fieri. inter pugiles denique haec consuetudo seruatur, ut quos iam coronauere uictoriae nihil in se amplius in incremento uirium sperent, qui uero expertes huius gloriae usque illo manserunt a professione discedant. sexies uero septeni anni seruant uires ante collectas, nec diminutionem nisi ex accidenti euenire patiuntur. sed a sexta usque ad septimam septimanam fit quidem diminutio sed occulta et quae detrimentum suum aperta defectione non prodat. ideo non nullarum rerum publicarum hic mos est, ut post sextam ad militiam nemo cogatur, in pluribus datur remissio iusta post septimam. notandum uero, quod, cum numerus septem se multiplicat, facit aetatem quae proprie perfecta et habetur et dicitur, adeo ut illius aetatis homo -- utpote qui perfectionem et adtigerit iam et necdum praeterierit -- consilio aptus sit nec ab exercitio uirium alienus habeatur. cum uero decas qui et ipse perfectissimus numerus est perfecto numero id est [heptadi] iungitur ut aut decies septeni aut septies deni computentur anni, haec a physicis creditur meta uiuendi, et hoc uitae humanae perfectum spatium terminatur. quod si quis excesserit, ab omni officio uacuuus soli exercitio sapientiae uacat, et omnem usum sui in suadendo habet, aliorum munerum uacatione reuerendus: a septima enim usque ad decimam septimanam pro captu uirium quae adhuc singulis perseuerant uariantur officia. idem numerus totius corporis membra disponit. septem sunt enim intra hominem quae a Graecis nigra membra uocitantur, lingua cor pulmo iecur lien, renes duo, et septem alia cum uenis ac meatibus quae adiacent singulis ad cibum et spiritum accipiendum reddendumque sunt deputata, guttur stomachus alius uesica et intestina principalia tria: quorum unum dissiptum uocatur, quod uentrem et cetera intestina secernit: alterum medium, quod Graeci μεσεντερον dicunt: tertium, quod ueteres hiram uocarunt habeturque praecipuum intestinorum omnium, et cibi retrimenta deducit. de spiritu autem et cibo, quibus accipiendis, ut relatam est, atque reddendis membra quae diximus cum meatibus sibi adiacentibus obsecuntur, hoc obseruatum est, quod sine haustu spiritus ultra horas septem, sine cibo ultra totidem dies uita non durat. septem quoque sunt gradus in corpore qui dimensionem altitudinis ab imo in superficiem complent medulla os neruus uena arteria caro cutis. haec de interioribus. in aperto quoque septem sunt corporis partes, caput pectus manus pedesque et pudendum. item quae diuiduntur non nisi septem conpagibus iuncta sunt: ut in manibus est humerus brachium

cubitus uola et digitorum nodi terni, in pedibus uero femur genu tibia pes ipse, sub quo uola est, et digitorum similiter nodi terni. et quia sensus eorumque ministeria natura in capite uelut in arce constituit, septem foraminibus sensuum celebrantur officia id est oris ac deinde oculorum narium et aurium binis, unde non inmerito hic numerus, totius fabricae dispensator et dominus, aegris quoque corporibus periculum sanitatemue denuntiat. immo ideo et septem motibus omne corpus agitatur: aut enim accessio est aut recessio aut in laeuam dextramue deflexio aut sursum quis seu deorsum mouetur aut in orbem rotatur.¹²

¹² “En fin, este es el número que hace que el hombre sea concebido, se forme, nazca, viva, se desarrolle y pasando a través de todos los estadios de la vida llegue a la vejez; en suma, que exista. En efecto, aunque no digamos nada acerca del hecho de que la naturaleza ha decretado que el útero que no sea ocupado por una simiente eficaz en este número de días sea purgado al retorno del mes, como si exigiera un tributo a la mujer que no está embarazada, no debemos pasar por alto, sin embargo, el hecho de que el semen que en el plazo de siete horas posterior a su eyaculación no ha refluído derramándose, se declara que está implantado para dar vida. Pero una vez colocada la simiente en el interior de la matriz que da al hombre su forma, inmediatamente la naturaleza se afana, industriosa, por envolver el líquido seminal con una bolsa hecha de una membrana tan fina como la que en el huevo es contenida por la cáscara exterior y contiene en su interior la yema. Aunque esto fue descubierto por los físicos, también lo sostuvo el propio Hipócrates, tan incapaz de engañar como de engañarse, quien lo supo por experiencia, dejando por escrito, en su libro titulado De la naturaleza del niño, que un receptáculo similar de semen había sido expulsado del útero de una mujer que él había examinado en el séptimo día después de la concepción. En efecto, como la mujer le rogara no quedar embarazada, pues el semen no había sido expulsado, él le había ordenado dar vigorosos saltos, y cuenta que al séptimo día el séptimo salto bastó para expulsar el semen junto con un saco semejante a aquel que hemos descrito más arriba. Hasta aquí lo que dijo Hipócrates.

Estratón el Peripatético y Diocles de Caristo organizan el proceso de formación del cuerpo, tras la concepción, en periodos de siete días, según las observaciones siguientes: en la segunda semana, piensan ellos, gotas de sangre aparecen en la superficie del mencionado saco, en la tercera, se sumergen en el interior para mezclarse con el líquido de la concepción, en la cuarta, dicho líquido se coagula, de suerte que se forma una especie de sustancia intermedia entre carne y sangre, medio líquida y medio sólida; en la quinta, a veces una forma humana se dibuja en la sustancia del humor, con el tamaño, sí, de una abeja, pero de suerte que en aquella brevedad todos los miembros y los contornos de todo el cuerpo están bien diseñados. Hemos añadido el “a veces” porque está comprobado que, cuando esta configuración de los miembros se dibuja en la quinta semana, el niño nace al séptimo mes.

Pero cuando el parto ha de producirse en el noveno mes, los miembros se diferencian en la sexta semana, en el caso de una niña, y en la séptima si se trata de un niño.

Tras el parto, la séptima hora es la que determina si el recién nacido vivirá o si estaba ya tan muerto en el útero que nada más nacer expira. En efecto, más allá de este número de horas aquellos que están destinados a morir no pueden seguir respirando. Aquel que sigue respirando más allá de siete horas, se entiende que ha sido creado para vivir, a menos que otro accidente, como puede suceder, lo arrebatase. Asimismo, tras siete días el niño echa los restos del cordón umbilical, y tras dos veces siete días sus ojos empiezan a ser sensibles a la luz, y tras tres veces siete días dirige ya libremente sus pupilas y todo el rostro hacia cada uno de los movimientos de objetos visibles.

Después de siete meses los dientes empiezan a aparecer en las mandíbulas, y tras dos veces siete meses el niño se sienta sin temor a caerse. Tras tres veces siete meses, sus balbuceos toman forma de palabras, y tras cuatro veces siete meses no solo se mantiene firmemente en pie, sino que incluso anda. Tras cinco veces siete meses, empieza a rechazar la leche de su nodriza, a menos que un hábito constante le induzca a tolerar por más tiempo la lactancia.

Tras siete años los dientes que aparecieron por primera vez ceden su sitio a otros nuevos más aptos para el alimento sólido, y el mismo año, esto es, el séptimo, el niño habla claramente. Por ello, se dice que los siete sonidos vocálicos fueron inventados por la naturaleza, aunque el latín, al pronunciarlas tanto largas como breves, prefirió tener cinco en vez de siete, pero incluso en latín, si contabilizas los timbres de las vocales y no sus grafías, hay igualmente siete.

Tras dos veces siete años, como su edad exige, el niño alcanza la pubertad. Entonces, en efecto, empieza a manifestarse la capacidad de procrear en los jóvenes, y las menstruaciones en las jóvenes. Por ello esta fuerza, que es ya casi la de un hombre, se libera de la tutela impuesta a los críos. Las mujeres, sin embargo, a causa de la temprana edad con que se casan, se liberan de tal tutela dos años antes, de acuerdo con la ley.

Tras tres veces siete años, la juventud cubre las mejillas con un bozo, y el mismo año pone fin al crecimiento de la estatura. Tras cuatro veces siete años, tampoco es ya posible crecer más a lo ancho.

Tras cinco veces siete años, llega a su término el aumento de las fuerzas de las que puede disponer un individuo, y ya nadie puede en modo alguno hacerse más fuerte. Entre los pugilistas, en fin, se conserva la siguiente costumbre: quienes ya obtuvieron la corona de la victoria, no esperan ya acrecentar más sus fuerzas; quienes en cambio aún no han conquistado tal honor, abandonan el oficio.

Tras seis veces siete años, los hombres conservan las fuerzas antes adquiridas, sin experimentar mengua alguna, a no ser por accidente. De la sexta a septena de años se produce una mengua, es cierto, pero imperceptible, de suerte que no revela el menoscabo con evidente traición. Por eso en algunos estados hay la costumbre de no reclutar a nadie para la milicia con más de cuarenta y dos años; en otros muchos se otorga la exención tras los cuarenta y nueve años.

Hay que observar que el número siete multiplicado por sí mismo da la edad que es considerada particularmente y llamada perfecta, hasta el punto de que un hombre de tal edad, dado que

Macrobio organiza su exposición en varias secciones, luego de manifestar sobre qué se tratará este *excursus* aritmológico: “*hic denique est numerus qui hominem concipi formari edi uiuere ali ac per omnes aetatum*

ha alcanzado ya la perfección y aún no la ha rebasado, es idóneo para dar consejos y no se le considera incapaz para el ejercicio de sus fuerzas.

Pero cuando la década, que es también un número absolutamente perfecto, se une al número perfecto, esto es, *heptás*, para sumar diez veces siete o siete veces diez años, los físicos consideran que este número es la meta de la existencia y que con él se acaba el tiempo total de la vida humana. Si alguien excede esta edad, vive retirado de toda obligación y consagrado solamente al ejercicio de la sabiduría, y toda su ocupación es persuadir a otros, y es venerado porque está liberado de otras funciones. De la séptima a la décima septena de años los deberes varían según las capacidades físicas conservadas hasta entonces por cada uno. El mismo número también distribuye los miembros de todo el cuerpo. Hay, en efecto, siete miembros en el interior del hombre que los griegos llaman ‘miembros negros’: la lengua, el corazón, los pulmones, el hígado, el bazo, los dos riñones; y otros siete, cada uno con sus propias venas y conductos, están cargados de admitir y expeler la comida y el aire: la garganta, el esófago, el estómago, la vejiga y los tres intestinos principales. De estos, uno se llama *dissiptum*, el que separa el vientre y los otros intestinos, el segundo es el médium, que los griegos llaman *mesénteron*, el tercero, aquel que los antiguos llamaron *hira*, está considerado como el más importante de todos los intestinos y evacua los residuos de la comida. Con respecto al aire y la comida, de cuya admisión y expulsión, como se dijo, se encargan los órganos mencionados y sus conductos adyacentes, hay que hacer la siguiente afirmación: sin absorción de aire la vida no se prolonga más allá de siete horas, y sin absorción de comida más allá de siete días. Siete son asimismo los estratos en el cuerpo, que colman la dimensión de la densidad, desde lo más profundo hasta la superficie: médula, hueso, nervio, vena, arteria, carne, piel. Hasta aquí acerca de los miembros internos. Siete son también las partes visibles del cuerpo: la cabeza, el tronco, las manos, los pies y las partes pudendas. Asimismo, los que son divisibles están formados con la trabazón de siete partes: así, en los brazos están el antebrazo, el codo, la palma y las tres falanges de los dedos; en las piernas, el muslo, la rodilla, la tibia, el pie mismo bajo el cual se encuentra la planta, e igualmente las tres falanges de los dedos.

Y puesto que la naturaleza ha situado los sentidos y sus funciones en la cabeza, como en una ciudadela, las operaciones de los sentidos son realizadas por siete orificios, a saber: la boca, dos ojos, dos narices y dos orejas. Por eso, no sin razón, este número es administrador y dueño de toda la fábrica del cuerpo humano, revela también a los cuerpos enfermos el peligro o la curación. Mas aun, por eso todo el cuerpo se mueve a su vez con siete movimientos: marcha adelante o atrás, desviación hacia la derecha o hacia la izquierda, movimiento hacia arriba o hacia abajo, y rotación.”

gradus tradi senectae atque omnino constare facit.”¹³ Las secciones son: el desarrollo del embrión, el período post nacimiento, la infancia y la juventud, la edad adulta y la vejez, y finalmente una suerte de coda sobre cómo el siete rige también la anatomía humana interna y externa. En todos los casos el siete y sus múltiplos (en días, semanas o meses) rigen el desarrollo del hombre.

La conexión del pasaje es bastante variada, y la presencia de *uero* al inicio nos indica que se trata de un clímax temático dentro del episodio, dado que todo el pasaje es una justificación de la importancia del siete en la vida humana. En otras ocasiones, casi a la mitad del pasaje (8) reaparece *uero*, de modo de seguir haciendo fluir el discurso bajo la autoridad del enunciador. Así funciona en particular para introducir un clímax dentro del pasaje en (38) cuando el siete se multiplica por sí mismo, dando lugar a la suma más perfecta. A partir de ese momento (38 y ss.) la cadena temática de las etapas del hombre y de los números se enlaza con la de la vida política, o la república (como veremos) señalando la importancia de esta última cadena a partir de la conexión; también ocurre el *uero* al señalar la unión del siete más la decena, otro número perfecto: quedan así marcados estos tres momentos de importancia en el pasaje. Esto sumado a la presencia de *enim* de alguna manera acentúa el carácter más interactivo de esta sección textual, y aluden al voto de confianza que el propio comentarista deposita en la información; de esta manera se refuerza su carácter de verdad. Por otra parte, las etapas en la vida del hombre se acumulan por medio de sucesivos *et*; parece tratarse de un pasaje de carácter más informativo, en el que se le concede valor de verdad a la información y también, sin duda, relevancia.

Encontramos también varias cadenas que conforman los subtemas: la de *aetas* conformada por palabra general, y que incluye a su vez otra cadena de palabra general cuyo hiperónimo es *numerum*. Dado que *aetas* y *numerum* están funcionando a menudo como sinónimos en el pasaje, estas dos cadenas léxicas son homologables; podríamos decir que los números que se mencionan están expresando edades, ya que el interés de Macrobio por los números surge de la necesidad de explicar la edad de Escipión. La articula-

¹³ *In Somn. Sc.* 62: “En fin, este es el número que hacer que el hombre sea concebido, se forme, nazca, viva, se desarrolle y pasando a través de todos los estadios de la vida llegue a la vejez, en suma, que exista.”

ción se da por medio de la repetición de *post*; de esta forma se yuxtaponen las distintas edades del hombre y el discurso avanza al mismo tiempo que el hombre evoluciona, guiado por el número siete. Al respecto también señalaremos que es muy visible en estas cláusulas yuxtapuestas la tematización de los elementos previos al conector; así “*post partum uero menses dentes incipiunt mandibulis emergere*”: los elementos subrayados constituyen el tema y el tópico, mientras que el resto de la cláusula constituye el foco y lo nuevo.

En segundo lugar, hay otra cadena amplísima bajo la palabra *homo*, que podríamos llamar “etapas de crecimiento del hombre”. Así, por colocación, y relacionadas con las respectivas edades —que pertenecen a la primera cadena léxica— se describen estas actividades, a su vez determinadas por el número siete. En todos los casos constituyen el rema y foco de su cláusula, de modo que son sin duda la información nueva que se va sumando a la enumeración. Dentro de esta cadena se ubican otras dos que son antónimas entre sí y se definen internamente por sinonimia, que son las de “vida” y “muerte”. El eje que las recorre está marcado por la cadena transversal que se establece por repetición y sinonimia entre “*perfectus*” y “*plenus*”, aplicados en general a los números y edades.

Finalmente, el tercer subtema se relaciona con el segundo también por palabra general, y es el de la “república”, que abarca por colocación los elementos que la conforman, y desde (37) cobra una importancia fundamental en el pasaje, incluyendo términos como “*militam*”, “*remissio*”, “*consilio*”, “*officio*”, “*munerum*”. La relación con las anteriores cadenas está dada por el hecho de que a partir de la edad que se genera al multiplicar el siete por sí mismo las actividades que realiza el hombre están directamente relacionadas con la vida pública, la república y la política, de manera más o menos activa, como vemos por la aparición de sus hipónimos integrando cada uno de los grupos léxicos. Así este pasaje se articula sobre las tres, como vemos en (39) “*illius aetatis* [refiriéndose a la suma perfecta mencionada en (38.1.1)] *homo consilio aptus est*.” Es en esta cláusula que confluyen las tres cadenas: la edad, la actividad que le depara al hombre y esta enunciada como “*consilio*”. Asimismo, las edades desde esta en adelante aparecen cruzadas por “*perfectum*” y sus repeticiones. El número siete hace avanzar la vida humana y también, claro, el discurso. Finalmente, Macrobio introduce

la cadena de las partes del cuerpo, dividida en visibles e internas, y los movimientos del hombre casi como una reafirmación de lo dicho antes.

Macrobio sigue en los pasajes que preceden a la conclusión hablando de la perfección de otros números, como el ocho, que integra la predicción del Africano y completa la edad de Escipión: “*septenos octies*”. Finalmente, establecida la perfección de uno y otro número, Macrobio cierra el episodio volviendo como de costumbre a la cita de Cicerón, y reescribiéndola:

tot uirtutibus insignitus septenarius, quas uel de partibus suis mutuatur uel totus exercet, iure plenus et habetur et dicitur. et absoluta, ut arbitror, ratione iam constitit cur diuersis ex causis octo et septem pleni uocentur. sensus autem hic est: cum aetas tua quinquagesimum et sextum annum compleuerit, quae summa tibi fatalis erit, spes quidem salutis publicae te uidebit, et pro remediis communis bonorum omnium status uirtutibus tuis dictatura debebitur, sed si euaseris insidias propinquorum. nam per septenos octies solis anfractus reditusque quinquaginta et sex significat annos, anfractum solis et reditum annum uocans: anfractum propter zodiaci ambitum, reditum quia eadem signa per annos singulos certa lege metitur.¹⁴

Queda claro, en el caso macrobiano, que se trata de una exposición detallada y exhaustiva de las propiedades del siete en la vida humana. Sin

¹⁴ Macrobio, *In. Somn. Sc.* 6. 82- 83: “Señalado por tantas virtudes, que comparte con sus partes o ejerce por sí mismo, con razón es considerado y llamado ‘pleno’. Con esta argumentación, en mi opinión, perfecta, queda de manifiesto por qué, por razones diferentes, el ocho y el siete son llamados ‘plenos’. El sentido del pasaje de El sueño de Escipión es, pues, el siguiente: cuando tu edad haya cumplido los cincuenta y seis años, una suma que será fatal para ti, el pueblo volverá hacia ti los ojos en la esperanza de salvación, y la dictadura estará destinada a tus virtudes a cambio de que sanes el gobierno compartido por todos los hombres de bien, pero a condición de que escapes a las asechanzas de tus parientes. En efecto, con ‘ocho veces siete revoluciones y retornos del Sol’ Cicerón quiere decir cincuenta y seis años, llamando al año ‘revolución y retorno del Sol’: ‘revolución’ por su movimiento circular en torno al zodiaco; ‘retorno’ porque cada año recorre los mismo signos conforme a una ley precisa.”

embargo, este *excursus* no deja de ser tal por muy extenso que nos parezca, dado que sabemos que el objetivo de Macrobio es justificar la edad perfecta de Escipión al recibir el poder de la *dictadura*.

Marciano Capela también tiene como objetivo escribir un texto enciclopédico, aunque ciertamente bajo otras premisas, que incluyen la crítica y la parodia encarnados en la sátira menipea. Sin embargo, el saber referencial que busca transmitir está basado en las mismas fuentes y preceptos que otros enciclopedistas de su época, como Macrobio. Así, en el contexto del libro séptimo, Marciano describe brevemente a Aritmética, quien entra a hacer su exposición, y luego los temas se centran en la descripción numérica de la mónada, la díada, la tríada, que se articulan en breves párrafos sucesivos hasta llegar al siete, que ocupa dos párrafos (738 y 739). En el primero, Marciano habla del origen del siete, de su naturaleza y de sus poderes sobre el orden natural del mundo. En 739, nuestro autor aborda el poder del siete sobre el hombre:

*Quid hominum natura? Nonne huic probatur numero deservire? In principio septimani partus hominem absolutum perfectumque dimittunt. Dehinc idem homo septem meatus habet in capite sensibus praeparatos, duos oculos auresque et nares totidem et os unum. Dehinc parvulis mense septimo dentes emergunt ac septimo anno mutantur. Ítem secunda hebdomas pubertatem movet gignendique possibilitatem, tertia florem genarum; quarta incrementa staturae finiuntur; quinta iuvenalis aetatis plena perfectio est. Septem etiam natura abstrusit membra vitalia: linguam, cor, pulmonem, lienem, iecur egt duo renes. Ítem septem corporis partes hominem perficiunt: caput tenus imum collum, pectus, venter, duae manus pedesque totidem.*¹⁵

¹⁵ 7.739: “¿Qué decir de la naturaleza humana? ¿No está acaso probado que esta está en función de aquel número [el siete]? En primer lugar, los partos de siete meses traen al mundo a un ser humano completo. Por otro lado el mismo ser humano tiene siete aberturas en la cabeza destinadas a los sentidos, dos ojos, dos orejas, otras tantas narices y una boca. Además, es el séptimo mes que al niño le asoman los dientes y el séptimo año que estos son sustituidos. Análogamente a los segundos siete años comienza la pubertad y la facultad de

En cuanto a su estructura, lo primero que notamos es que parece una especie de síntesis de lo que en Macrobio observábamos extenderse por párrafos. De hecho casi sigue la misma progresión, pero cada sección, en vez de ocupar un párrafo, ocupa una frase. El anuncio del tema está presentado por medio de dos preguntas retóricas que el párrafo responde. Las secciones, que casi coinciden con cada enunciado, son: el parto, los cinco sentidos, los dientes al séptimo mes y al séptimo año, la juventud y la madurez, la vejez, la anatomía humana. Como es de esperar el orden es el mismo ya que la progresión es cronológica, excepto en cuanto a los sentidos, que Macrobio incluía en la sección sobre la anatomía humana y Marciano menciona antes, casi de manera inexplicable introducida por un “*idem*” que interrumpe la progresión cronológica de las *aetates*.

A continuación, Marciano, por boca de Aritmética, continúa hablando de los otros números hasta llegar al diez y luego sigue discurrendo sobre los números y su naturaleza hasta completar el libro séptimo. Cada párrafo está casi yuxtapuesto al anterior y ordenado por medio de la cronología: habló del siete y ahora hablará del ocho, luego del nueve... en una organización que nos recuerda la que Macrobio utilizaba pero dentro del pasaje analizado. Esta “acumulación” de párrafos componen el libro séptimo, uno de los tratados de “saber científico” de la obra de Marciano.

En cuanto al análisis discursivo, lo primero que podemos notar en contraste con el texto macrobiano es la variedad y riqueza en la conexión, aunque se trate de un pasaje mucho más breve. Así las secciones se nos presentan organizadas por medio de “*in principio*”, “*dehinc*”, “*dehinc*” nuevamente, “*item*”, “*etiam*” (que funciona también como intensificador y cambia el tema), “*item*”. La cohesión no está dada por estructuras paralelas que indican temporalidad, como en Macrobio, sino por una organización interna que suma elementos demarcando dos secciones separadas por el *etiam*: una sobre

generar, y en el tercero período de siete años crece el vello en las mejillas. En el cuarto se termina de crecer en estatura, en el quinto es completa la perfección de la edad juvenil. Siete son también los órganos vitales que la naturaleza ha escondido: la lengua, el corazón, los pulmones, el estómago, el hígado y los dos riñones. De manera análoga, siete son las partes del cuerpo que componen al hombre: la cabeza hasta la base del cuello, el pecho, el vientre, las dos manos y otros tantos pies.”

las etapas, otras sobre los órganos (aunque la de los sentidos queda en la primera sección).

Las cadenas temáticas están claras y son sintéticas: la de la *aetas*, también como palabra general y englobando los períodos (“*septimo mense*”, “*septimo anno*”, “*secunda hebdomas*”, “*tertia*”, “*quarta*”, “*quinta iuvenalis aetatem*”). Esta cadena se cruza a su vez por la de los números, que suma a las frases precedentes el “*septem*” de la sección final sobre la anatomía, y el “*septem meatus*” inicial referido a los sentidos. En relación con esto último, identificamos una tercera cadena semántica referida a “partes del cuerpo”, en la que se alinean “*septem meatus in caput*”, “*oculos auresque et nares et os*”, “*membra vitalia*”, “*linguam*”, “*cor*”, “*pulmonem*”, “*lienem*”, “*iecur*”, “*duo renes*”. Esta última coincide con la macrobiana que cerraba el pasaje, pero en el texto de Marciano se halla repartida entre el principio y el final. Dada la brevedad del pasaje no encontramos mucha sinonimia sino más bien la remisión a un campo semántico por colocación.

3. CONCLUSIONES

De acuerdo con lo analizado, si bien el tópico y los temas abordados por ambos autores son los mismos, sin casi diferencias en el significado referencial,¹⁶ y con una mínima variación en el orden de la exposición, las versiones o “traducciones” de este saber resultan muy diversas en sus resultados. Desde ya para apreciarlos debemos proyectarlos a una escala mayor y a los textos en su totalidad. Así, el comentario “narrativo” de Macrobio propone los *excursus* (numerosos y detallados) siempre como formas de reafirmar la trama narrativa del *Somnium*. Dado que se trata de un texto homogéneo, podemos extender la conclusión del análisis del pasaje al resto de la obra.

Por otro lado, la obra de Marciano no es en absoluto homogénea en su composición. Prosa, verso, verdad científica, ficción, son solo algunas de las variables que debemos considerar al analizar un pasaje. En este caso, se trata

¹⁶ Marciano omite las “partes pudendas” al enumerar las partes del cuerpo, mientras que Macrobio sí las menciona.

de uno perteneciente a los tratados científicos, y en este sentido podemos ver cómo Marciano prefiere mencionar sucintamente la información y acumularla, sin indicar en especial en función de qué es útil este saber. Mientras que en el caso de Macrobio las exposiciones no son solo información sino que están orientadas a enseñarnos a “leer” los textos del pasado y a interpretarlos a partir de nuestros saberes, en el caso de Marciano estos son expuestos de manera acumulativa. No obstante, una lectura global de la obra nos muestra cómo estas exposiciones son puestas en conflicto a partir de la parodia que las enmarca, quizás a propósito de este mismo carácter de acumulación que detentan. Quizá porque critica esta forma de saber, quizá porque critica cualquier forma de saber – pero la acumulación le parece la forma más simple de exposición—Marciano no busca explicarnos de qué forma el pasado puede servir para interpretar el presente, sino únicamente exponerlo en su forma más llana para atacarlo.

Como en las más variadas traducciones culturales, aunque el significado referencial sea casi el mismo y la información que llega al lector casi idéntica, las apreciaciones del traductor o mediador cultural acerca de estos saberes que transmite—demarcadas por su *propositum*—modifican el carácter de la versión resultante.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- ARMISEN- MARCHETTI, M. (2001- 2003) *Macrobe: Commentaire au Songe de Scipion, Livre I et II Texte établi, traduit et commenté par M. Armisen- Marchetti*, Paris : Les Belles Lettres, (CUF).
- RAMELLI, I. *Marziano Capella. Le nozze di Mercurio e Filologia*, Milano: Bompiani.
- STAHL, W. H. (1971) *The marriage of Philology and Mercury*, vol. 2: 1977, tr. by W. H. Stahl and R. Johnson, with E. L. Burge, New York: Columbia University Press.

- STAHL, W.H. (1952) *Macrobius, Commentary on the Dream of Scipio*, translated with an introduction and notes by W.H. Stahl, Nueva York: Columbia University Press.
- WILLIS, I. (1970) *Ambrosii Theodosii Macrobiani Saturnalia apparatus critico instruxit, In Somnium Scipionis comentarios selecta varietate lectionis ornavit*, I. Willis, vol. 2 *Ambrosii Theodosii Macrobiani Commentarii in Somnium Scipionis*, edidit Iacobus Willis, accedunt quatuor tabulae, Lepzig: Teubner (reimpr. 1994).
- WILLIS, J. (1983) *Martianus Capella*, Lepzig: Teubner.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

- BROWN, P. (1971) *The world of Late Antiquity: from Marcus Aurelius to Muhammad* (A. D. 150- 750), London: Thames and Hudson.
- CAMERON, ALAN (1977) "Paganism and literature in late fourth century Rome", *Entretiens sur l' antiquité classique*, tome XXIII: 1-40.
- (1986) "Martianus and his first editor", *CPh* Vol. 81, No. 4 (Oct., 1986): 320-328.
- (1966) "The Date and Identity of Macrobius" *JRS* 56: 25-38.
- CAMERON, AVERIL (1998) *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía, (395- 600)*, Barcelona: Crítica (Grijalbo Mondadori) (1ª edición Routledge, London, 1993).
- CARDIGNI, J. (2013) *El comentario como género tardoantiguo: Commentarii in Somnium Scipionis de Macrobio*, Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras.
- CONTE, G. B. (1994) *Genres and Readers*, Baltimore [Generi e Lettori, Milano 1991].
- COULTER, J. A. (1976) *The Literary Microcosm. Theories of interpretation of the later Neoplatonists*, Leiden: Brill.
- DEPEW, M.- OBBINK, D. (eds.) (2000) *Matrices of genre. Authors, Canon and Society*, London.
- HALLIDAY, M. A. K. (1994) *An introduction to functional grammar*, London: Arnold.

- HALLIDAY, M. A. K. & HASAN, R. (1976) *Cohesion in English*, London: Longman.
- RELIHAN, J. (1993) *Ancient Menippean Satire*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- ROSCHER, W. H. (1906) *Hebdomadenlehren der griechischen Philosophie und Ärzte*, Leipzig.
- ROBBINS, F. E. (1921) “The Tradition of Greek Arithmology”, *Classical Philology* XVI: 92- 123.
- STAHL, W. H. (1969) *The Quadrivium of Martianus Capella. Its place in the intellectual history of Western Europe*, in *Arts Libéraux et Philosophie au Moyen Âge* Montréal-Paris: 959-967.
- STEINER, G. (1997) *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, México: Fondo de cultura económica.